

# Pensar con Manuel Sacristán: ecosocialismos para el siglo de la Gran Prueba

JORGE RIECHMANN

Poeta y profesor titular de la Facultad de Filosofía  
y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Manuel Sacristán (1925-1985) fue uno de los escasos intelectuales de la izquierda europea que, sobre todo desde 1972 en adelante, vio con lucidez que Occidente se adentraba en una crisis de civilización y que era necesario repensar profundamente los idearios socialistas (en sentido amplio: socialistas, comunistas, anarquistas) para hacer frente a los «problemas posleninianos» (entre ellos, señaladamente, la debacle ecológica que iba desplegándose). Trabajando en el seno de las redacciones de las revistas *Materiales* y después *mientras tanto*, Sacristán desarrolló posiciones ecomarxistas que aún hoy se muestran fecundas. Con este texto intentaré sintetizar estos aportes con la mirada puesta en los problemas del presente y el futuro: ¿qué pueden ofrecer los análisis y la práctica de Manuel Sacristán, a cien años de su nacimiento y cuarenta de su muerte, para los ecosocialismos del siglo de la Gran Prueba?

*En el desánimo perceptible entre antiguos intelectuales de izquierda europeos está de moda separar por completo la política de la ética. Una discusión como la promovida por la Global Tomorrow Coalition [en 1981, sobre el porvenir de la sociedad industrial] muestra con sencillez que la política no es sino una ética (buena o mala) pública, una ética colectiva.<sup>1</sup>*

MANUEL SACRISTÁN

---

<sup>1</sup> Manuel Sacristán, «La polémica sobre el crecimiento tiene dos caras» (1984), ahora en *Ecología y ciencia social: reflexiones ecologistas sobre la crisis de la sociedad industrial* (ed. de Miguel Manzanera), Irrecuperables, 2021, p. 91.



Manolo [Sacristán] «iba en serio» cuando hablaba de emancipación, de justicia, de igualdad; nunca se quedó solo en las palabras y fue siempre hasta el final. Los muchos odios y desprecios que sufrió en vida y después de muerto tenían que ver con esto: con su enorme coherencia entre el decir y el hacer. Su sola existencia era ya una crítica implícita, muchas veces duramente explicitada, a tanta cobardía moral, a tanto desprecio a la verdad de aquéllos que terminaron por colocarse del lado del poder, sirviendo intereses mezquinos a cambio de prebendas varias y, lo que era más grave, denunciando y calumniando a los que simplemente se negaron a venderse. La lección que nos dejó Manolo, la principal para mí, fue esa: sin radicalidad moral no hay emancipación, sin ejemplo no hay política socialista.<sup>2</sup>

MANUEL MONEREO



54

Ha transcurrido más de medio siglo de análisis y crítica ecológica, y sin embargo el deterioro antropogénico de la biosfera prosigue imparable, hasta el punto de que está en juego la habitabilidad de la Tierra (para seres como nosotros). Los ecosocialismos, y el ecomarxismo de Manuel Sacristán en particular, ofrecen una explicación plausible de esta situación trágica, además de valiosas propuestas de reconstrucción social:<sup>3</sup> también por eso vale la pena seguir leyendo a Sacristán.<sup>4</sup> Como ha señalado Enric Tello:

Sacristán comenzó a reflexionar sobre la ecología desde una perspectiva marxista cuando la izquierda social y política mundial aún la desdeñaba por com-

<sup>2</sup> Manuel Monereo, «A la manera de un epílogo», *El Viejo Topo*, 27 de agosto de 2023; <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/a-la-manera-de-un-epilogo/>

<sup>3</sup> Si quisiéramos simplificar bromeando un poco, diríamos: ¡es el capitalismo, estúpido! (se reconocerá la paráfrasis del lema electoral de Bill Clinton). Pero, por supuesto, hace falta un desarrollo más complejo de la cuestión, que yo he intentado en libros como *El socialismo puede llegar solo en bicicleta* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2012) y *Otras sendas: ideas para un programa ecosocialista* (Sylone, Barcelona 2024).

<sup>4</sup> Hay buenos textos introductorios a la cuestión ecosocial en Manuel Sacristán. Véanse por ejemplo Salvador López Arnal, «El ecocomunismo de Manuel Sacristán», *Rebelión*, 23 de febrero de 2011; <https://rebellion.org/el-ecocomunismo-de-manuel-sacristan/>

Víctor Ríos, «El marxismo ecológico y el comunismo verde de Manuel Sacristán», *Rebelión*, 28 de agosto de 2020; <https://rebellion.org/el-marxismo-ecologico-y-el-comunismo-verde-de-manuel-sacristan/>

Ariel Petrucelli, «Marxismo y ecologismo: Manuel Sacristán, un precursor más actual que nunca», *Jacobin*, 22 de mayo de 2021; <https://jacobinlat.com/2021/05/marxismo-y-ecologismo-manuel-sacristan-un-precursor-mas-actual-que-nunca/>

Así como Enric Tello, «Manuel Sacristán: ¿el primer marxista ecológico europeo?», *mientras tanto*, 26 de abril de 2025; <https://mientrastanto.org/245/ensayo/manuel-sacristan-el-primero-marxista-ecologico-europeo/>

pleto, tanto los socialdemócratas como los comunistas oficiales más o menos cercanos a la Unión Soviética. Sorprendentemente, lo hizo donde menos cabía esperar: en una Barcelona bajo la dictadura franquista y, posteriormente, durante la decepcionante transición a la actual monarquía parlamentaria del régimen del 78. Durante todo aquel período, Sacristán estuvo profundamente involucrado en la lucha clandestina contra el régimen franquista por la libertad y un nuevo socialismo.<sup>5</sup>

Él fue uno de los autores centrales de la cultura española del siglo xx, y de los más desconocidos; importante no solo dentro de la subcultura marxista (y ecologista), sino dentro de la cultura española en general. Que para mucha gente esto no resulte evidente tiene que ver con el fenomenal problema de fijación de prioridades que aqueja a nuestro presente. Se puede coincidir con Fernando G. Jaén Coll cuando escribe: «No olvides, amigo lector, que Manuel Sacristán Lu-zón ha sido (junto con Xavier Zubiri, aunque sea desde las antípodas filosóficas) el pensador más profundo que ha tenido España después de Ortega y Gasset».<sup>6</sup>

¿Qué diría hoy Manuel Sacristán acerca de la «policrisis» civilizacional (que no civilizatoria: más bien vamos descivilizándonos) que se ha seguido desplegando durante cuatro decenios después de su muerte? Es un ejercicio arriesgado plantear estas conjeturas, pero vamos a arriesgarnos. Se puede adivinar, sin demasiado temor a equivocarnos, cómo se posicionaría en algunas de las líneas de conflicto ecosocial que afrontamos.

## Hacia un colapso ecosocial: clima...

Ya mediado el tercer decenio del tercer milenio, llegan lúgubres nuevas desde el campo de batalla climático, donde las cosas están empeorando rápidamente. Desde 2022 en adelante estamos asistiendo a una aceleración del calentamiento que resulta aterradora. Según la Organización Meteorológica Mundial (OMM) hay una probabilidad del 70 % de que el calentamiento medio quinquenal del período 2025-2029 sea superior a 1,5 °C (el «límite de seguridad» del Acuerdo de París en 2015).<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Enric Tello, «Manuel Sacristán: ¿el primer marxista ecológico europeo?», *op. cit.*

<sup>6</sup> Fernando G. Jaén Coll reseñando *La práctica de Manuel Sacristán: una biografía política*, de Juan-Ramón Capella en *Synopsis (Revista para tejer el tiempo)* 15, marzo-abril de 2005. Ahora en «En torno a Manuel Sacristán», *Espai Marx*, 2 de marzo de 2025; <https://espai-marx.net/?p=17340>

<sup>7</sup> OMM: «Las predicciones climáticas mundiales indican temperaturas en niveles sin precedentes o cercanas a ellos durante los próximos cinco años» (comunicado de prensa), 28 de mayo de 2025; <https://wmo.int/es/news/media-centre/las-predicciones-climaticas-mundiales-indican-temperaturas-en-niveles-sin-precedentes-o-cercanas>

Aquí el informe «WMO Global Annual to Decadal Climate Update (2025-2029)»: <https://wmo.int/files/wmo-global-annual-decadal-climate-update-2025-2029>



«El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) definió un escenario que daba un 50 % de posibilidades de mantener el calentamiento por debajo de 2 °C; ese escenario es ahora imposible», afirma James Hansen, a quien en broma llamo a veces el «climatólogo en jefe» del planeta Tierra. A comienzos de 2025 ha publicado con su equipo un nuevo trabajo sobre la aceleración en curso del calentamiento global, y afirma que «el objetivo de 2 °C está muerto, porque el uso mundial de energía está aumentando, y seguirá aumentando».<sup>8</sup> Según el nuevo análisis,<sup>9</sup> es probable que el calentamiento global alcance los +2 °C en 2045, a menos que se desplieguen formas de geoingeniería solar (lo cual supondría un pacto fáustico de imprevisibles — pero probablemente muy indeseables— consecuencias).

### ... y biodiversidad...



56

Se dice a veces que el IPBES es «el IPCC de la biodiversidad». El informe del IPBES sobre «Transformative Change» (2024), elaborado a lo largo de tres años por más de cien expertos de 42 países de todas las regiones del mundo,<sup>10</sup> plantea que «el cambio transformador para un mundo justo y sostenible es urgente, porque se está cerrando rápidamente la ventana de oportunidad para detener y revertir la pérdida de biodiversidad y de impedir que se desencadene el declive potencialmente irreversible y el colapso previsto de las funciones clave de los ecosistemas» (afirmó al presentar el texto la profesora Karen O'Brien, copresidenta de la Evaluación).

Según las tendencias actuales, existe un grave riesgo de que se produzcan varios puntos de inflexión biofísicos irreversibles, como la desaparición de los arrecifes de coral, la extinción de la selva amazónica y la pérdida de las capas de hielo de Groenlandia y la Antártida occidental. El cambio transformador es

---

➔ El umbral de calentamiento de 1,5 °C (y de 2 °C) establecido en el Acuerdo de París hace referencia al calentamiento a largo plazo calculado a partir de las temperaturas mundiales recabadas, por lo general, a lo largo de veinte años.

<sup>8</sup> Damian Carrington, «Climate change target of 2C is "dead", says renowned climate scientist», *The Guardian*, 4 de febrero de 2025; <https://www.theguardian.com/environment/2025/feb/04/climate-change-target-of-2c-is-dead-says-renowned-climate-scientist>

<sup>9</sup> James E. Hansen y otros, «Global warming has accelerated: Are the United Nations and the public well-informed?», *Environment* 67/1, enero de 2025; <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00139157.2025.2434494>

<sup>10</sup> El informe se aprobó y fue hecho público en Windhoek (Namibia) por el Plenario de la IPBES el 16 de diciembre de 2024. IPBES: «Informe de evaluación sobre las causas subyacentes de la pérdida de biodiversidad y los factores determinantes del cambio transformador y las opciones para alcanzar la visión sobre la biodiversidad para 2050», diciembre de 2024; <https://www.ipbes.net/transformation-change/media-release>

necesario porque la mayoría de los enfoques pasados y actuales de la conservación, que pretenden reformar los sistemas antes que transformarlos, no han logrado detener ni invertir el declive de la naturaleza en todo el mundo, lo que tiene graves repercusiones para la economía mundial y el bienestar humano.<sup>11</sup>

En el informe, se identifican las causas subyacentes de la pérdida de biodiversidad como «la desconexión casi total de las personas respecto del mundo natural y el impulso por dominar la naturaleza y a otras personas». En segundo lugar, «la concentración desigual de poder y riqueza». Y en tercer lugar, «la priorización de las ganancias individuales y materiales a corto plazo». Solo hubiera hecho falta dar un paso más para señalar la acumulación de capital, y el paso de la ciencia ecológica del siglo XXI al campo anticapitalista estaría dado...

No me cabe ninguna duda de que, confrontado a la catástrofe climática en curso y la acelerada pérdida de biodiversidad, Manuel Sacristán encontraría hoy las palabras más exactas para analizar el desastre ecosocial, y las más duras para condenarlo.



### ... y toxificación de la biosfera

Uno de los siete límites planetarios ya sobrepasados (del total de nueve estudiados),<sup>12</sup> según los investigadores del Centro de Resiliencia de Estocolmo, es el que se refiere a las «entidades novedosas» (*novel entities*), a saber: sustancias y productos químicos sintéticos (por ejemplo microplásticos, disruptores endocrinos, contaminantes orgánicos), materiales radiactivos movilizados antropogénicamente (por ejemplo, residuos nucleares y armas nucleares) e intervenciones humanas en los procesos evolutivos, como los organismos transgénicos (OMG) y otras modificaciones directas que afectan a la evolución. En la actualidad, subrayan estos científicos, la cantidad de sustancias sintéticas y entidades xenobióticas liberadas al medio ambiente sin someterlas a pruebas adecuadas supera el nivel de seguridad. Se puede hablar, de hecho, de una *toxificación generalizada de la biosfera terrestre*.

<sup>11</sup> IPBES *op. cit.*

<sup>12</sup> <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>

Véase Katherine Richardson y otros, «Earth beyond six of nine planetary boundaries», *Science Advances*, 13 de septiembre de 2023; <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adh2458>

La acidificación de los océanos es el séptimo límite planetario que hemos traspasado en estos últimos años, según una reciente investigación (primavera de 2025). Véase Deva Mar Escobedo: «La Tierra sobrepasa otro límite planetario: la acidificación de los océanos supera niveles críticos», *El Salto*, 11 de junio de 2025; <https://www.elsaltodiario.com/oceanos/tierra-sobrepasa-otro-limite-planetario-acidificacion-oceanos-supera-niveles-criticos>



Sacristán se refirió a «la maldición de todos los plásticos que están convirtiendo el mundo en un basurero».<sup>13</sup> Quizá la forma más espectacular de visualizar este desastre sea atender a la *elevada presencia de microplásticos en el cerebro humano*. Los niveles de microplásticos en el medio ambiente se han disparado en las últimas décadas, con una producción actual de más de trescientos millones de toneladas de plástico al año y unos 2,5 millones de toneladas flotando en los océanos del mundo en 2023 (más de diez veces los niveles de 2005). Numerosos estudios han encontrado micro- y nanoplásticos en pulmones humanos, placentas, vasos sanguíneos y médula ósea.<sup>14</sup> Un estudio publicado en *Nature Medicine* ha concluido que los microplásticos y los nanoplásticos se acumulan a niveles más altos en el cerebro humano que en el hígado y los riñones. Este trabajo también encontró concentraciones significativamente más altas de microplásticos y nanoplásticos en muestras de 2024 en comparación con muestras de 2016, y niveles más altos en cerebros de personas diagnosticadas con demencia.<sup>15</sup> Y estudios en ratones han revelado que los microplásticos del torrente sanguíneo pueden desencadenar la formación de trombos en el cerebro.<sup>16</sup>

Sobre la toxicificación generalizada de la biosfera,<sup>17</sup> un ejemplo más: tres cuartos de siglo después del desastre de Minamata (1950), el contenido en mercurio de los atunes no ha variado pese a las normativas (bastante restrictivas) que regulan su uso y emisiones. Este elemento químico ha ido desapareciendo poco a poco de nuestra atmósfera desde 1970, pero no ha ocurrido lo mismo en el océano. En las profundidades el mercurio ha quedado cautivo y se sigue desprendiendo en pequeñas cantidades, pero de forma continua, lo que provoca que peces como el atún (bastante alto en la cadena trófica marina) lo sigan ingiriendo. Así, ese metilmercurio industrial sigue muy presente en el mar, y el

<sup>13</sup> Manuel Sacristán, coloquio de la conferencia «Reflexiones sobre una política socialista de la ciencia» (1979), ahora en *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 174.

<sup>14</sup> Un estudio de 2024 encontró pruebas de que los microplásticos son capaces incluso de atravesar la barrera hematoencefálica, un filtro selectivo que controla lo que puede entrar en el cerebro desde el torrente sanguíneo. Aunque anteriormente se pensaba que solo los nanoplásticos más pequeños podían atravesar esta barrera, este estudio descubrió que los microplásticos de mayor tamaño también pueden entrar en el cerebro, donde se acumulan.

<sup>15</sup> Olivia Ferrari, «Un estudio descubre niveles alarmantes de microplásticos en el cerebro», *National Geographic*, 4 de febrero de 2025; [https://www.sintesiscorrientes.com/notix/noticia/24807\\_un-estudio-descubre-niveles-alarmantes-de-microplasticos-en-el-cerebro.htm](https://www.sintesiscorrientes.com/notix/noticia/24807_un-estudio-descubre-niveles-alarmantes-de-microplasticos-en-el-cerebro.htm)

El trabajo original: Alexander J. Nihart y otros, «Bioaccumulation of microplastics in decedent human brains», *Nature Medicine*, 3 de febrero de 2025; <https://www.nature.com/articles/s41591-024-03453-1>

<sup>16</sup> Pilar Quijada, «Los microplásticos pueden causar trombos en el cerebro», 23 de enero de 2025; <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Los-microplasticos-pueden-causar-trombos-en-el-cerebro>

<sup>17</sup> Buena síntesis en Joan Benach y Ferran Muntané, «Contaminación omnipresente: un límite planetario olvidado», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* 166, Madrid 2024; [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/contaminacion-omnipresente-un-limite-planetario-olvidado/](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/contaminacion-omnipresente-un-limite-planetario-olvidado/)

atún (entre otras especies) sigue arrastrando lo que los investigadores llaman «mercurio heredado». <sup>18</sup> Y si ahora viajásemos desde Japón a España, a Cataluña y a Barcelona en concreto (la ciudad de Manuel Sacristán), encontraríamos niveles crecientes de mercurio y otros metales pesados (muy dañinos para la salud) en los cuerpos de nuestros conciudadanos y conciudadanas. <sup>19</sup>

## La digitalización y sus perspectivas de tiranía social

Manuel Sacristán alertó contra «las perspectivas de tiranía integral que abren el Estado atómico o la ingeniería genética». <sup>20</sup> En otro lugar (la «Carta de la redacción» del primer número de *mientras tanto*, a finales de 1979), Sacristán advertía frente al «incipiente aparato represivo de nuevo tipo justificado por el gigantismo del crecimiento indefinido (...) e instrumentado por los ordenadores centrales de los servicios policíacos de información». <sup>21</sup> Desde entonces, estas perspectivas no han dejado de agravarse, especialmente con las posibilidades de control social capilar que han ido materializándose con los procesos de digitalización de la economía y la sociedad.

Contaba Yayo Herrero el 26 de febrero de 2024 (formé parte del tribunal, en Bilbao, ante el que defendió su tesis doctoral) que en un encuentro de profesores que había tenido lugar poco antes alguien defendía el uso de ChatGPT y similares artefactos para redactar trabajos en Humanidades con el siguiente argumento definitivo: ipso facto Federico García Lorca va a escribir el prólogo de mi libro!

---

<sup>18</sup> Verónica Pavés, «El atún sigue teniendo tanto mercurio como cuando se prohibió emitirlo», 11 de septiembre de 2024; <https://www.epe.es/es/medio-ambiente/20240911/atun-sigue-teniendo-mercurio-prohibio-99631201>

<sup>19</sup> Un informe elaborado por Biosalud Day Hospital a partir de una revisión de estudios alerta de un aumento de la intoxicación por metales pesados procedentes de la alimentación y el medioambiente, que comienza desde la infancia y que, en la edad adulta, se suele manifestar con dolor, inflamación y la aparición de enfermedades autoinmunes y degenerativas. Al analizar en 2024 una muestra de pacientes crónicos que sufren dolor e inflamación, la presencia de exceso de metales pesados en sangre ha aumentado de un 50 % en 2002 a un 80 % en 2024. Estas cifras coinciden con un estudio realizado en Barcelona por el Hospital del Mar, que encontró que un 70 % de la población presenta metales pesados como plomo, plata, arsénico, cadmio, mercurio, antimonio, estroncio, talio... En los análisis los metales más frecuentes fueron, por este orden, mercurio, níquel, aluminio, cadmio, arsénico, estaño, plata y plomo. Véase Ecoavant, «Un informe alerta de la creciente intoxicación por metales pesados en la población española», 14 de febrero de 2025; [https://www.ecoavant.com/contaminacion/creciente-intoxicacion-por-metales-pesados\\_14731\\_102.html](https://www.ecoavant.com/contaminacion/creciente-intoxicacion-por-metales-pesados_14731_102.html)

<sup>20</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>21</sup> Manuel Sacristán en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 59. Otro paso sobre técnicas de manipulación en p. 250.



Puede parecer solo una anécdota chusca, pero creo que va mucho más allá: el episodio radiografía de manera profunda una cultura donde el narcisismo epidémico, el individualismo posesivo, la desagregación social y una tecnolatría rampante contribuye poderosamente a situarnos a un paso del abismo ecosocial; hacia el que aceleramos.

Quizá lo peor que está haciendo con nosotros internet (pienso ahora, sobre todo, en las llamadas *redes sociales* y en la inteligencia artificial generativa) es degradar, microinteracción tras microinteracción, nuestras posibilidades de libertad (lo cual, ciertamente, hubiera apelado con fuerza a la conciencia de Manuel Sacristán). Capacidades humanas básicas como la atención se ven constantemente minadas. Nuestras acciones, cada vez más, no son tanto fruto de la deliberación y decisión individual, sino del callado trabajo de algoritmos (controlados de manera oligopólica) que procesan cantidades gigantescas de información. Con cada recomendación personalizada, desde qué sudadera comprar hasta qué serie ver, se modela nuestra conducta de manera imperceptible. En 2024, la segunda elección de Donald Trump como presidente de EE. UU. (en las que han sido, según Taylor Lorenz, «las primeras elecciones de los *influencers*») <sup>22</sup> marca probablemente un salto cualitativo en este proceso. Y por añadidura, en el (relativo) renacer de la energía nuclear a que asistimos en el tercer decenio del tercer milenio, ideseempeña un papel central el insaciable apetito de electricidad por parte de la inteligencia artificial generativa y la computación en «la nube»! Ya en 2027 la IA generativa podría consumir tanta energía en el mundo como toda la que España necesitó en 2022. <sup>23</sup>

Los microplásticos se acumulan en nuestros cerebros mientras la basura digital inunda nuestras mentes, <sup>24</sup> al tiempo que empresas como Amazon, Mi-

<sup>22</sup> Noelia Ramírez, «Cuando ganan los “influencers” reaccionarios», *El País*, 12 de noviembre de 2024; <https://elpais.com/opinion/2024-11-12/no-podemos-dejar-que-nos-ganen-los-influencers.html>

<sup>23</sup> Heesu Lee y Will Wade, «Corea del Sur es el gran tapado de la energía nuclear», *El País*, 25 de mayo de 2025; véase <https://www.bloomberg.com/news/features/2025-05-14/south-korea-nuclear-energy-is-leading-the-industry-comeback>

<sup>24</sup> Según la última encuesta sobre juventud del Eurobarómetro, en 2025 la mayor parte de los jóvenes europeos recurre prioritariamente a las redes sociales para informarse de temas políticos y sociales, por delante de los medios de comunicación tradicionales. En España, este fenómeno se agudiza: el 49 % de los españoles entre 16 y 30 años (frente al 42 % de media europeo) dice informarse a través de las redes sociales (sobre todo Instagram), seguido de la televisión (44 %) y los familiares y amigos (35 %), mientras que solo un 20 % acude a la prensa o las plataformas de noticias. «Actualmente, Instagram es la principal plataforma para obtener noticias políticas y sociales entre los jóvenes (47 %, cifra que en España sube al 51 %). Le siguen TikTok (39 % de media en UE, 43 % en España) y el antiguo Twitter, que cae al 21 % en Europa (36 % en España)». Silvia Ayuso, «La mitad de los jóvenes españoles se informa por Instagram», *El País*, 18 de febrero de 2025; <https://elpais.com/sociedad/2025-02-17/la-mitad-de-los-jovenes-espanoles-se-informan-por-instagram-y-otras-redes-sociales.html>

crosoft o Meta se preparan para usar más energía nuclear que nutra sus proyectos de control social oligopólico... No son buenos tiempos para una posible racionalidad colectiva como la que intentó fomentar Manuel Sacristán.

## Descontrol de una ciencia prometeica

Lo malo de la ciencia moderna es que es demasiado buena, sostenía Manuel Sacristán. Él se refirió en más de una ocasión a la *peligrosidad ontológica de la tecnociencia*: «La geometría euclídea no tiene la menor peligrosidad ontológica (...). En cambio sí que la hay en la física atómica, en la teoría nuclear, en la química del silicio...». <sup>25</sup> Por ello, sin detener la investigación en general, sí que resultaba necesario bloquear ciertas investigaciones, por ejemplo en física nuclear e ingeniería genética. <sup>26</sup>

Qué hubiera pensado nuestro filósofo ahora que un grupo de 38 científicos de primer nivel ha publicado en *Science* un alarmado y alarmante manifiesto sobre posibilidades abiertas por la biología sintética: la *vida especular* (y especialmente las «bacterias-espejo»). Explica Javier Sampedro:

Si superpones tus dos manos con los dorsos para arriba, verás que no encajan. El pulgar se va para un lado en la de abajo, para el otro en la de arriba, y los dedos no cuadran ni bajo soborno. Tus dos manos son iguales en todo menos en una cosa: que una es la imagen en el espejo de la otra. A las moléculas básicas de la vida les ocurre igual. El término químico es *quiralidad*, pero no significa más que eso. Las proteínas son collares de veinte tipos de cuentas (aminoácidos), y cada aminoácido puede ser de izquierdas o de derechas, como tus manos. El ADN es un collar de cuatro tipos de cuentas (bases, o letras), y cada cuenta puede también ser de izquierdas o de derechas. Un hecho enigmático es que todas las proteínas de la Tierra están hechas de cuentas de izquierdas, y todo el ADN está hecho de cuentas de derechas. Nadie entiende muy bien por qué, pero es así.

Los químicos, sin embargo, saben sintetizar lo contrario: proteínas de derechas y genes de izquierdas. De hecho, hay pequeñas proteínas de derechas que están aprobadas como medicamentos de diverso tipo, y por una razón sólida: como las proteínas de derechas no existen en el cuerpo, nuestros sistemas de reciclado no las gestionan bien, y, por tanto, duran mucho más en el organismo que

---

➤ Diría que hay que poner esta noticia sobre noticias cerca de la intención de voto de los jóvenes españoles a Vox: según las encuestas de 40dB, entre los varones menores de 25 años Vox es la primera opción en 2024, con más de veinte puntos de ventaja sobre PP y PSOE (entre las mujeres de esa edad es el PSOE quien lidera el voto, pero con una ventaja mínima sobre Vox).

<sup>25</sup> Manuel Sacristán, coloquio de la conferencia «Reflexiones sobre una política socialista de la ciencia» (1979), ahora en *Ecología y ciencia social, op. cit.*, p. 174.

<sup>26</sup> Manuel Sacristán, coloquio de la conferencia «Reflexiones sobre una política socialista de la ciencia» (1979), ahora en *Ecología y ciencia social, op. cit.*, p. 175.



sus frágiles imágenes especulares. Es como pedir a un guante izquierdo que entre en tu mano derecha. Estos fármacos funcionan bien y nadie se mete con ellos.

Una cuestión muy distinta, sin embargo, sería construir una bacteria entera y autónoma donde todo esté del revés, con un genoma de izquierdas y un proteoma de derechas. Porque esa «vida espejo» conservaría mucho de su capacidad de infectar a otras bacterias, animales y plantas, pero sería muy resbaladiza para las defensas de sus víctimas. Los mecanismos defensivos de las plantas y nuestro sistema inmune se verían impotentes para atacar a unas moléculas que pertenecen a un universo paralelo, como el que Alicia experimentó al cruzar el espejo.

Entre los 38 firmantes del manifiesto se encuentran George Church, un genetista de Harvard con pocos complejos a la hora de hacer avanzar la biomedicina; Craig Venter, artífice del proyecto del genoma humano privado y pionero de la biología sintética, y el premio Nobel Jack Szostak, codescubridor de la telomerasa junto a Elizabeth Blackburn y Carol Greider. No son gente dada a las alarmas ni al pesimismo biotecnológico. Son más bien todo lo contrario. De ahí que su llamamiento a los gobiernos para que prohíban y eviten financiar todo proyecto que pretenda construir vida espejo resulte particularmente elocuente. Szostak cree realmente que esas bacterias nacidas al otro lado del espejo podrían causar una catástrofe irreversible, «mucho peor que nada de lo que hayamos encontrado antes».<sup>27</sup>

Es una pesadilla de tal calibre que, si se comprende bien lo que está en juego, debería anonadarnos de terror. Como dicen estos investigadores en su advertencia, «nuestro análisis sugiere que las bacterias espejo probablemente evadirían muchos mecanismos inmunitarios mediados por moléculas quirales, causando potencialmente infecciones letales en seres humanos, animales y plantas. Es probable que eludan la depredación de los fagos de quiralidad natural y muchos otros depredadores, lo que facilitaría su propagación en el medio ambiente. No podemos descartar un escenario en el que una bacteria espejo actúe como especie invasora en muchos ecosistemas, causando infecciones letales generalizadas en una fracción sustancial de especies animales y vegetales, incluidos los humanos. Incluso una bacteria espejo con un rango de hospedadores más estrecho y la capacidad de invadir solo un conjunto limitado de ecosistemas podría causar daños irreversibles y sin precedentes».<sup>28</sup>

Dicen estas investigadoras e investigadores que, aunque antes tenían dudas sobre la viabilidad de sintetizar bacterias espejo, han llegado a la conclusión de que el progreso tecnológico probablemente lo hará posible. Antes no estaban seguros de las consecuencias de la infección por bacterias espejo en

<sup>27</sup> Javier Sampedro, «La vida a través del espejo», *El País*, 14 de diciembre de 2024; <https://el-pais.com/opinion/2024-12-14/la-vida-a-traves-del-espejo.html>

<sup>28</sup> Katarzyna P. Adamala y otros: «Confronting risks of mirror life», *Science*, 12 de diciembre de 2024; <https://www.science.org/doi/10.1126/science.ads9158>



seres humanos y animales no humanos, pero un examen detallado de los estudios existentes les ha llevado a la conclusión de que las infecciones podrían ser graves. A diferencia de los debates anteriores sobre la vida espejo, también se han dado cuenta ahora de que las bacterias espejo heterótrofas generalistas podrían encontrar una serie de nutrientes en los huéspedes animales y en el medio ambiente, por lo que no estarían intrínsecamente biocontenidas.

Sabemos que el determinismo tecnológico es falso; pero como sociedad sonámbula estamos entregados a él. Y entonces entramos en el ámbito de las profecías que se autocumplen... Algunas de estas profecías, como la recién expuesta, son verdaderamente abominables. En una sociedad ecosocialista «debería instaurarse un control realmente social, no solo por las autoridades de enormes Estados sino por la opinión pública de comunidades mucho más pequeñas», sobre las formas cuestionables de investigación: Sacristán ponía en 1981 los ejemplos de las tecnologías militares y la ingeniería genética.<sup>29</sup>

## Imperialismo extraterrestre

Sacristán se encendía contra el *progresismo disparatado* de quienes quieren colonizar Marte u otros astros (posición representada por Adrián Berry, entre otros, en los años 1970).<sup>30</sup> No me extenderé ahora sobre ello porque he publicado hace poco una segunda edición de mi libro *Gente que no quiere viajar a Marte* (Catarata, Madrid 2025), donde recorro las posiciones al respecto del autor de *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*.

## La cuestión demográfica

Habida cuenta del «tabú hardiniano» que ha recaído (diría que desde los años 1990 en adelante) sobre los intentos de defender un control demográfico desde la izquierda,<sup>31</sup> vale la pena recordar que para Sacristán (en 1979) resultaba

<sup>29</sup> Manuel Sacristán, «Las centrales nucleares y el desarrollo capitalista», hoy en *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 80.

<sup>30</sup> Manuel Sacristán, «Las centrales nucleares y el desarrollo capitalista», hoy en *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 79.

<sup>31</sup> Hay algo muy importante que no se suele mencionar en este punto: solo ha sido posible construir tantos cuerpos (humanos y de nuestro ganado y mascotas) gracias a un uso masivo de combustibles fósiles que ahora se están agotando. Sin tanto petróleo, carbón y gas natural, y en una biosfera degradada (entre otras causas, por los desmanes de nuestra agroindustria), no será viable una población humana tan enorme como la que ahora nos parece normal.

El proyecto capitalista de expansión, históricamente, ha ido de la mano con la expansión demográfica; a la inversa, un proyecto de decrecimiento y autolimitación debe incluir también



obvio que había que adoptar «una política demográfica restrictiva sobre todo en los países capitalistas avanzados (...). Ahí hay que cambiar radicalmente la tradición comunista, no se puede ser poblacionista. Tal como están las cosas hay que admitir, como primer paso, el de la rectificación demográfica».<sup>32</sup>

Ay... Se suponía que no había que hablar de sobrepoblación para no despertar a la bestia fascista. Bueno, nos abstuvimos de hacerlo, pero la bestia —bien despierta y con los ojos inyectados en sangre—, sin embargo, está ahí.

## Decrecimiento

Sacristán, a finales de los años sesenta, compartía aún la visión de un socialismo/comunismo de la abundancia, como se aprecia en la (interesantísima) entrevista que concede a *Cuadernos para el Diálogo* en 1969: «La abundancia es en teoría marxista la condición *sine qua non* para superar la explotación en cualquier forma, para quebrar la vigencia de las leyes históricas de la economía política y para liquidar sus consecuencias, los fetichismos y alienaciones».<sup>33</sup> Y ahí mismo enuncia una grave dificultad de fondo en torno a la cual seguimos dando vueltas: «Si la ascética va a ser necesaria *in saecula saeculorum*, no vale la pena molestarse en intentar una revolución materialista».<sup>34</sup>

¿Qué diría hoy Sacristán sobre los megaproyectos de renovables de alta tecnología? Hay pocas dudas de que su posición sería *renovables sí, pero no así*. Volviendo a la memorable «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» de 1979, el luchador antinuclear Manuel Sacristán señalaba el contrasentido de una tesis como *pocas centrales nucleares y controladas por el pueblo*, «porque ningún gigantismo (tampoco, por cierto, el de descomunales estaciones de energía solar) es sometible a la voluntad de la comunidad, sino que reclama una concentración de poder despótico».<sup>35</sup>

---

— la autocontención demográfica. Pero sobre este último debate se ha impuesto una especie de tabú (que puede llamarse hardiniano por Garrett Hardin, el muy derechista ecólogo estadounidense que se hizo célebre por su elaboración de «the tragedy of the commons»), en parte por buenas razones (los proyectos de eugenesia desde finales del siglo XIX, el control sobre la fecundidad de las mujeres desde mucho antes) y en parte por otros motivos que no hemos de aceptar (que tienen que ver con la fantasía de que será posible proseguir la expansión).

<sup>32</sup> Manuel Sacristán, «Reflexiones sobre una política socialista de la ciencia», *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 166. Otro paso similar en p. 213.

<sup>33</sup> Manuel Sacristán, *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista* (entrevistas; ed. de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal), Catarata, Madrid 2004, p. 52.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 53.

Tampoco cabe dudar de que su posición final (de 1975 a 1985 aproximadamente) encajaría en el actual decrecentismo (un comunismo decrecentista).<sup>36</sup> Criticando el optimismo progresista de que se contagió el movimiento obrero decimonónico, Sacristán exponía el contrasentido de promover valores como «la asignación del bienestar de un país por su consumo de kilovatios/año por cabeza. Hoy [en 1981] más bien podría decirse que a más consumo de kilovatios/hora por ciudadano, más proximidad hay de un desastre». <sup>37</sup> Y el automóvil privado era para nuestro autor el siniestro asno (más que uno de los caballos) del apocalipsis. <sup>38</sup> Explica Víctor Ríos lo siguiente:

En su prólogo al libro de Wolfgang Harich *¿Comunismo sin crecimiento?*, Manuel Sacristán lo dice redondo: «Está fuera de duda que todo comunista que vea en el problema ecológico el dato hoy básico del problema de la revolución se ve obligado a revisar la noción de comunismo». En efecto, la sustitución de la perspectiva de un comunismo de la abundancia por un comunismo sin crecimiento, homeostático, en equilibrio dinámico, suponía una rectificación de gran trascendencia. En Harich, esta rectificación iba acompañada de la obligación de prescindir del elemento libertario poniendo el acento en el componente igualitario y aceptando para ello la necesidad de un ejercicio autoritario del poder político. En cambio Sacristán planteaba la conveniencia de vincular la perspectiva igualitaria de un comunismo de la escasez con la defensa de una propuesta de democracia directa radical articulada dando un peso a las pequeñas comunidades y a la democracia de productores, en lo que podría suponer una versión actualizada de un comunismo libertario, además de igualitario. <sup>39</sup>

Más abajo volveré sobre esta cuestión de las pequeñas comunidades.

### **Naturalizar (con las necesarias precauciones) las ciencias sociales y «asimilar facticidad cosmológica»**

Sacristán abogaba por una filosofía bien enredada con las ciencias sociales y naturales, y además consideraba necesario que las ciencias sociales asimilasen

---

<sup>36</sup> Véanse sus consideraciones sobre reducción del consumo en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 169.

<sup>37</sup> Manuel Sacristán, «Las centrales nucleares y el desarrollo capitalista», *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 80.

<sup>38</sup> Manuel Sacristán, «Las centrales nucleares y el desarrollo capitalista», *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 141. Véase también p. 85.

<sup>39</sup> Víctor Ríos, «El marxismo ecológico y el comunismo verde de Manuel Sacristán», 27 de agosto de 2020; <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/el-marxismo-ecologico-manuel-sacristan/>



«facticidad cosmológica». <sup>40</sup> Como loable ejemplo, recordó el gran mérito de Podolinski al «recuperar el punto de vista naturalista que Marx había abandonado expresamente —para dedicarse desde entonces a la economía política— en las primeras páginas de *La ideología alemana*. Podolinski vuelve a cultivarlo, intentando reconstruir la teoría del valor-trabajo en el marco de la termodinámica». <sup>41</sup> Esta línea de indagaciones cruzadas y mestizajes mutuos entre ciencias sociales, ciencias naturales, humanidades y filosofía la desarrollará de manera muy fecunda su amigo y discípulo Paco Fernández Buey en *Para la tercera cultura* (publicado de manera póstuma en eds. El Viejo Topo).

## Antropología en vez de metafísica

 Permítaseme robarle el título de un libro a un filósofo a quien admiro, Ernst Tugendhat, para señalar otro de los rasgos del proceder de Sacristán. Para nuestros análisis y propuestas, necesitamos partir del mejor conocimiento ganado por las ciencias empíricas (naturales y sociales), y en particular de una buena antropología. En ese texto denso e iluminador que es la «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» de 1979, el pensador y esposo de Giulia Adinolfi subrayaba que la mirada antropológica debe «reconocer que nuestras capacidades y necesidades naturales son capaces de expansionarse hasta la autodestrucción. Hemos de ver que somos *biológicamente* la especie de la *hybris*, del pecado original, de la soberbia, la especie exagerada». <sup>42</sup>

66

## La hipótesis del proletariado parasitario

La disgregación sociocultural de las clases populares no ha dejado de avanzar en cuatro decenios de creciente hegemonía neoliberal. En 1979, Sacristán vaticinaba: «Hoy se aprecia no solo que la clase obrera de los países industriales (...) puede disgregarse en una nueva estructura social en la que la automatización, el expolio del tercer mundo y la depredación de la Tierra realizaran la hipótesis de un proletariado parasitario (conocida ya por Marx) sin haber dado de sí la revolución que los marxistas esperaban de ella, sino también que en

---

<sup>40</sup> Manuel Sacristán, «Sobre los problemas recientemente percibidos en la relación entre la sociedad y la naturaleza y sus consecuencias en la filosofía de las ciencias sociales» (1981), ahora en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 223.

<sup>41</sup> Manuel Sacristán, «Algunos atisbos político-ecológicos de Marx» (1984), ahora en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 231.

<sup>42</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), ahora en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 48.

esos países las clases trabajadoras pueden responder mal a los problemas ecológicos, solidarizándose subalternamente con los intereses del capital, sometiéndose a la realidad del capitalismo imperialista y perdiendo la motivación y la imaginación revolucionarias». <sup>43</sup>

En otro paso de esa importante «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), Sacristán denunció la corrupción de una «aristocracia obrera imperialista identificada prácticamente con los valores económicos del capitalismo»; <sup>44</sup> esa situación ha ido a peor, de forma constante, desde los años 1980 en adelante. Hoy hablamos de *modos de vida imperiales*... <sup>45</sup> Pier Paolo Pasolini sentenció que la burguesía, más que una clase social, es una terrible enfermedad contagiosa.

### Reforma moral e intelectual; conversión

Ante la perversión sufrida por el «realismo» político (ejemplificada de forma insuperable por la dinámica del armamentismo y la capacidad de exterminio durante la Guerra Fría), Manuel Sacristán llamaba a no olvidar la necesidad de transformación personal: «resulta imprescindible, ante la peligrosidad del pervertido realismo político, abrir paso a la ética». <sup>46</sup> Hacia el final de su conferencia sobre «Tradición marxista y nuevos problemas» (impartida en Sabadell en 1983, dos años antes de su muerte), el pensador ecomarxista insistía en la necesidad de un profundo cambio cultural también en términos de *conversión*:

Un sujeto que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, no nos engañemos, es un individuo que tiene que haber sufrido un cambio importante. Si les parece, para llamarles la atención, aunque sea un poco provocador: tiene que ser un individuo que haya experimentado lo que en las tradiciones religiosas se llamaba *una conversión*. (...) Los cambios necesarios requieren pues una conversión, un cambio del individuo. Y debo hacer observar —para no alimentar la sospecha de que me he ido muy lejos, muy lejos de la tradición marxista— que eso está, negro sobre blanco, en la obra de

<sup>43</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 49.

<sup>44</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 51.

<sup>45</sup> Ulrich Brand y Markus Wissen, *Modo de vida imperial*, Tinta Limón, Buenos Aires 2021.

<sup>46</sup> Manuel Sacristán, presentación de *Crisis del militarismo y militarización de la crisis* (1982), en Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey, *Barbarie y resistencias: sobre movimientos sociales críticos y alternativos* (ed. de Salvador López Arnal y Jordi Mir), El Viejo Topo, Barcelona 2019, p. 132.



Marx desde los *Grundrisse*, la idea fundamental de que el punto, el fulcro, de la revolución es la transformación del individuo.<sup>47</sup>

Así, los sujetos de las nuevas transformaciones sociales deberían haber pasado por una transformación radical de sus creencias, necesidades y deseos; deberían *ser otros siendo ellos mismos, ellas mismas*.<sup>48</sup> Y por ello «la necesidad de una nueva Ilustración, aunque fuera revisada y ampliada, sin apologías científicas trasnochadas, sin divinizaciones de la Razón (...). Si se seguía pensando que un automóvil (el asno del apocalipsis, solía decir Sacristán), u objeto similar, era fundamental para la vida, no seríamos capaces de construir una sociedad comunitaria, no opresora, pacífica y no destructora de la naturaleza».<sup>49</sup>

## Una perspectiva revolucionaria



68

Sacristán estimó que la práctica ecologista choca de manera muy inmediata con el capitalismo, y que por eso «un programa ecologista implica para empezar (desde un punto de vista lógico, no necesariamente cronológico) la revolución social formulada por los clásicos» del pensamiento socialista.<sup>50</sup> No cabe engañarse acerca del reformismo:

La falsa salida reformista parece beneficiarse de la necesidad de abandonar la dialéctica mefistofélica de la pura negatividad, del «cuanto peor, tanto mejor», para propugnar una ética revolucionaria de la cordura. Pero eso es solo apariencia falsa suscitada por la vaguedad de una descripción muy general. En la concreción de la vida, la lucha por la cordura y la supervivencia tiene que ser tan revolucionaria radical como la lucha por la justicia y la libertad. No es posible conseguir mediante reformas que se convierta en amigo de la Tierra un sistema cuya dinámica esencial es la depredación creciente e irreversible. Por eso lo razonablemente reformista es, también en esto, irracional.<sup>51</sup>

Se trata, para Sacristán, de simultanear dos tipos de práctica revolucionaria: por una parte, mantener una visión realista (leninista) del problema del poder

<sup>47</sup> Manuel Sacristán, *Seis conferencias* (ed. de Salvador López Arnal), El Viejo Topo, Barcelona 2005, p. 139-140.

<sup>48</sup> Según la formulación que proponían Salvador López Arnal, Antonio Rosa Castillo y Esther Segura Torán en su ponencia «A vueltas con el sujeto (de la conversión) y la conversión (del sujeto)», en Salvador López Arnal, Pere de la Fuente, Albert Domingo, Manel Pau Vilà (coords.), *30 años después: acerca del opúsculo de Manuel Sacristán Luzón «Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores»*, EUB, Barcelona 1999, p. 115.

<sup>49</sup> López Arnal, Rosa Castillo y Segura Torán, *op. cit.*

<sup>50</sup> Manuel Sacristán, *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 121.

<sup>51</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 53. También en Manuel Sacristán, *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona 1987, p. 15.

político, en particular del poder estatal.<sup>52</sup> En una conferencia de 1980 sobre «¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?», expuso nuestro pensador que «el movimiento ecologista tiene que plantearse el problema del poder (...) no para menospreciar el tipo de actividad que le es hoy característico, la actividad sociocultural básica, pues esta actividad se encuentra en la raíz de todo, incluso de la cuestión del poder (...). Pero sabiendo que desde ese plano social básico que Gramsci llamaba *molecular* se está dirimiendo la cuestión del poder».

Por otra parte, recomienda formar comunidades de base para «intentar vivir una nueva cotidianidad, sin remitir la revolución de la vida cotidiana a *después de la Revolución*».<sup>53</sup> Aquí se trataría (en una de las formulaciones de Sacristán) de «asimilar gandhismo como línea estratégica» (p. 87), en el doble sentido de experimentar con la no violencia y de buscar una coherencia fuerte entre medios y fines. Pues «el militante de izquierda en general, obrero en particular, comunista más en particular, [debería] ponerse a tejer, por así decirlo, tener telar en casa; no se puede seguir hablando contra la contaminación y contaminando intensamente».<sup>54</sup> El Sacristán último piensa en comunidades de base y autogestión.<sup>55</sup>

Si sigue siendo necesaria la lucha revolucionaria para destruir el Estado burgués y superar el capitalismo (y Sacristán mantuvo esta posición hasta el final de sus días), ¿dónde está hoy el sujeto social capaz de ello? Se trataba de reconstruir la conciencia de clase y el poder político de una clase obrera ahora solidaria con el ecopacifismo; de lograr una alianza entre «las franjas revolucionarias del movimiento obrero tradicional y las nuevas comunidades amigas de la Tierra»,<sup>56</sup> añadiendo el feminismo y el pacifismo antinuclear a ese nuevo sujeto social por construir. Pero apenas hemos avanzado en ello. Y estamos en tiempo de descuento...

## ¿La ruina de todas las clases en lucha?

Mantener una perspectiva revolucionaria, decía Sacristán, seguimos diciendo nosotros: pero con plena conciencia de que, en la disyuntiva entre *ecosocialismo* o *barbarie*, la balanza se ha inclinado pesadamente hacia el lado de la barbarie.

<sup>52</sup> Manuel Sacristán, *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 87.

<sup>53</sup> Manuel Sacristán, «Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política» (1979), *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 55.

<sup>54</sup> Manuel Sacristán, «La situación política y ecológica en España y la manera de acercarse críticamente a esta situación desde una posición de izquierdas» (1981), ahora en *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 87.

<sup>55</sup> Manuel Sacristán, «Reflexiones sobre una política socialista de la ciencia» (1979), *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 167.

<sup>56</sup> Manuel Sacristán, *Ecología y ciencia social*, op. cit., p. 58.



Retrocedamos casi dos siglos, hasta el decenio de 1840. Hay dos ideas clave que formularon por entonces unos Marx y Engels muy jóvenes: las fuerzas productivas en el capitalismo son al mismo tiempo fuerzas destructivas (*La ideología alemana*), y las seculares luchas sociales pueden desembocar no en una sociedad emancipada, sino en la ruina de todas las clases en lucha (*Manifiesto comunista*).<sup>57</sup> El Sacristán de sus tres últimos lustros de vida tuvo bien presentes estas dos ideas básicas y las evocó a menudo, argumentando que «un programa socialista no requiere hoy —quizá no requirió nunca— primordialmente desarrollar las fuerzas productivo-destructivas, sino controlarlas, desarrollarlas o frenarlas selectivamente».<sup>58</sup>

Consideremos esa forma de lucha de clases en el Norte global (ahí donde subsiste fuerza sindical suficiente) que es la defensa a ultranza de los puestos de trabajo en industrias dañinas (pongamos por caso la fabricación de plaguicidas o la extracción de combustibles fósiles):<sup>59</sup> en un *mundo lleno*, en un mundo ecológicamente saturado y sometido a *overshoot*, esto supone objetivamente empujar hacia el desenlace de *ruina de todas las clases en lucha* que anticipaba el *Manifiesto comunista* en 1847.<sup>60</sup> Algo parecido al defender las insostenibles formas de consumo que entraña el *modo de vida imperial* y que hemos normalizado, pese a que en términos históricos y ecosociales sean aberrantes. ¿Cómo no evocar aquí ciertas siglas ominosas que inventaron los estrategas de la Guerra Fría: MAD, Destrucción Mutua Asegurada?

### ¿Qué pueden ofrecer verazmente los ecosocialismos del siglo XXI?

Preguntaban en una entrevista a Richard Seymour,<sup>61</sup> con ocasión de la publicación de su libro *Disaster Nationalism* (Verso Books, 2024), sobre las «realidades

<sup>57</sup> Véase sobre esta cuestión *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 164.

<sup>58</sup> Manuel Sacristán, entrevista con la revista mexicana *Dialéctica* (1983), ahora en *Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 102.

<sup>59</sup> Manuel Sacristán aludió en varias ocasiones al caso de los trabajadores del amianto en la RFA. A finales de los años 1970, el gobierno socialdemócrata de Helmut Schmidt intentó legislar para acabar con la industria del amianto, altamente cancerígena. Pero «en la oposición a la medida se encontraron aliados la patronal y el sindicato obrero (...). La civilización capitalista ha llevado a una situación —por lo menos en países de capitalismo avanzado— en la cual sectores importantes del proletariado son capaces de defender la producción de su propio cáncer a cambio de poder renovar su automóvil al final de la temporada» (*Ecología y ciencia social*, *op. cit.*, p. 98; ver también p. 122).

<sup>60</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, Alianza, Madrid 2001, p. 41.

<sup>61</sup> Periodista británico, investigador independiente y activista revolucionario. Dirige el blog [leninology.co.uk](http://leninology.co.uk) y es coeditor de la revista *Salvage*.

que el optimismo liberal prefiere no reconocer» y que a menudo aparecen en las fantasías catastrofistas de la derecha. Y el ensayista británico contestaba:

A veces ponen el dedo en importantes elementos de la realidad. Las teorías conspirativas sobre las ciudades de 15 minutos, por ejemplo, son alucinantes y delirantes porque la gente cree que anuncian una especie de dictadura comunista antiautomóvil. Pero, en el fondo, se trata de una amenaza real para el automovilismo, el estilo de vida suburbano y las ventajas relativas de poseer un coche.

Si se construyen ciudades en torno a la comodidad y a la existencia de carriles bici por todas partes, eliminando la contaminación en la medida de lo posible y suprimiendo las plazas de aparcamiento, eso es un problema si eres alguien a quien le gusta ir en coche a todas partes. Es especialmente problemático si empezamos a poner barreras de tráfico para impedir que utilices determinadas carreteras. Si a usted le afecta directa y personalmente, puede tener la sensación de que la vida va a cambiar radicalmente en las próximas décadas. Y no se equivocan del todo: el cambio climático exigirá grandes cambios estructurales. Los liberales quieren negar la gravedad de lo que se avecina y de lo que la gente ya está experimentando. Creo que la respuesta de la izquierda debería ser decir: «Sí, tenéis razón, vamos a transformarlo todo, pero será mucho mejor para vosotros. He aquí cómo».<sup>62</sup>



Ese es el nudo gordiano de nuestro problema político hoy: no podemos decir, de manera veraz, que «será mucho mejor para vosotros»... de acuerdo con vuestros valores de hoy en día. Pensemos nada más que en el apego al coche privado, los viajes en avión y el consumo de carne, tres de los elementos del *modo de vida imperial* que cualquier ecosocialismo ha de cuestionar hoy de forma radical. Nuestras propuestas solo serían «mucho mejor para vosotros» de acuerdo con valores posrevolucionarios, y de ahí la enorme dificultad: *¿cómo puede el después ayudar al antes?*

Hay un trabajo por hacer: reconocer que somos una sociedad enferma («materia corrupta», diría el Maquiavelo de los *Discorsi*) donde nos hemos convertido en despreciadores de nosotros mismos (de nuestras posibilidades mejores) y enemigos de la naturaleza. Hay una inmensa tarea de reconciliación, de renovación, de reconstrucción que está por hacer. ¿Tendremos tiempo de llevarla a cabo? ★

---

<sup>62</sup> Richard Seymour, «¿Un desastre de extrema derecha?» (entrevista), *sin permiso*, 18 de diciembre de 2024; <https://sinpermiso.info/textos/un-desastre-de-extrema-derecha-entrevista-a-richard-seymour>